

# La Construcción Social de la Identidad Nacional Y La Política Exterior de México Frente al Fenómeno Migratorio

Lic. Adrián Villanueva Delgado\*

***“Si la política es una dimensión de la historia, es también crítica política y moral... La crítica: el ácido que disuelve las imágenes. En este caso (y tal vez en todos) la crítica no es sino uno de los modos de operación de la imaginación, una de sus manifestaciones. En nuestra época la imaginación es crítica. Ciertamente, la crítica no es el sueño pero ella nos enseña a soñar y a distinguir entre los espectros de las pesadillas y las verdaderas visiones. La crítica es el aprendizaje de la imaginación en su segunda vuelta, la imaginación curada de fantasía y decidida a afrontar la realidad del mundo. La crítica nos dice que debemos aprender a disolver a los ídolos: aprender a disolverlos dentro de nosotros mismos. Tenemos que aprender a ser aire, sueño en libertad.”***

OCTAVIO PAZ

Si hubiese que resumir cuál ha sido la situación de la Teoría de las Relaciones Internacionales desde el siglo XVII hasta la actualidad, el resultado sería que la Teoría Realista o Materialista ha dominado hegemónicamente el campo de estudio. No obstante, desde finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la Teoría Realista ha tenido dificultades para explicar los cambios en el sistema internacional como el fin de la guerra fría, la cooperación entre los estados, y el regionalismo económico, principalmente.

En este sentido, el estudio de la política internacional ha requerido el desarrollo de aproximaciones teóricas sociales. Mientras que las normas y las leyes gobiernan la mayoría de las políticas internas, el interés nacional de los Estados y la coerción lo hacen para la política internacional. Estos elementos sugieren que el sistema internacional no es un lugar muy “sociable” ya que fomenta la tendencia del dominio materialista del sistema internacional.

Alexander Wendt, uno de los principales estudiosos del tema, escribe que el Constructivismo social estudia cómo la política internacional está “socialmente construida”. Así, esta aproximación teórica surge de dos premisas, a saber: a) las estructuras fundamentales de la política internacional son sociales en lugar de ser estrictamente materiales; y b) estas estructuras crean y condicionan las identidades y los intereses de los actores.

---

\* Asistente de Investigación del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico [microtono13@yahoo.com](mailto:microtono13@yahoo.com). Agradezco los comentarios de Sirani Romero de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y el apoyo de Daniela Bonilla de la Fundación por la Socialdemocracia de las Américas A. C. para la presentación de este artículo.

Así pues, el Constructivismo afirma que el significado de la distribución del poder en la política internacional está constituido a partir de la construcción de los intereses y las influencias de las ideas. Esto no significa que las ideas sean ni más importantes ni más autónomas que el poder y los intereses. Esto es, que el poder y los intereses tienen los efectos que desean en virtud a las ideas que los crearon. Por tal razón, las ideas, el poder y los intereses pertenecen a un mismo sistema social.<sup>1</sup>

Por consiguiente, el estudio de la construcción social de la política internacional analiza cómo los procesos de interacción producen y reproducen las estructuras sociales – cooperativas o conflictivas– que influyen en las identidades y los intereses de los estados. Por tanto, se opone a dos principios, a saber: a) que las fuerzas materiales determinan *per se* la vida internacional; y b) que la interacción entre los actores del sistema internacional no cambian las identidades y los intereses de los estados.

Así las cosas, actualmente existen dos grandes conceptos que dominan el debate de la política internacional. Ambos no son ni incorrectos pero tampoco completos. El primero de ellos es el interés nacional el cual es calculado por elementos físicos y geopolíticos. El segundo es el equilibrio de poder que se define a través del sentido de independencia y sobrevivencia de los estados. Si bien ambos conceptos han sido ampliamente abordados en la literatura de la disciplina, es necesario vincular estos principios con el Constructivismo. Por consiguiente, el estudio del sistema internacional requiere no sólo del análisis de elementos materialistas, sino también demanda incorporar nuevos conceptos sociales como es el caso de la identidad nacional.

La incorporación de la variable identidad nacional nos aproxima no sólo a los propósitos políticos del uso legítimo de la fuerza, sino también a los intereses y las ideas que formaron políticas cualesquiera. De ser así, ¿es posible elaborar y ejecutar una política exterior que por un lado retome la *realpolitik*, y por el otro una política de cambio y alineamiento de las identidades nacionales? Por consiguiente, ¿habría un mayor acercamiento entre los estados con afinidades políticas, sociales y culturales?.

La identidad nacional es el sentimiento de 'yo' de un individuo o de un grupo. Es un producto de la autoconciencia de que 'yo' poseo cualidades diferenciadas como ente distinto del otro. Las identidades son importantes porque influyen en la conducta de las personas. Las identidades son, en su inmensa mayoría, construidas a partir de su interacción con las otras: son estas personalidades imaginarias, es decir lo que creemos que somos y lo que queremos ser.

Así entonces, en el caso de la política exterior de México vis-à-vis Estados Unidos, existen dos tendencias que han competido por el control de la política exterior mexicana: una empírica y la otra dogmática. La primera observa las relaciones internacionales desde la perspectiva de la historia. La segunda desde la perspectiva de la ideología: una parte de la suposición de que las relaciones bilaterales comparten imperfecciones, debilidades y males propios de todas las sociedades; la otra desnaturaliza la relación bilateral como sumisión y pérdida de la soberanía.

---

<sup>1</sup> ALEXANDER WENDT, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, 1999, pp. 135.

México ha tenido una antigua vocación jurídica internacionalista. Esa vieja tradición jurídica se enriqueció a partir de la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo del XX. No es casual que la región de América Latina haya dado desde el siglo XIX juristas eminentes como Carlos Calvo, Luis Drago y Genaro Estrada, creadores de sendas doctrinas que llevan sus nombres. Así entonces, los dos paradigmas que han guiado la diplomacia mexicana desde el siglo XIX son el legalismo y el carácter defensivo. Si bien ambas han demostrado su utilidad, ¿son pertinentes en el contexto nacional e internacional del siglo XXI?

Don Daniel Cosío Villegas escribió que “El ejercicio continuo de concebir y presentar jurídicamente los intereses y las opiniones ha contraído la consecuencia deplorable de una deformación personal, o sea la incapacidad para darse cuenta de que ciertos problemas son de tal modo políticos que resulta no ya irreal sino peligroso pretender enfocarlos mediante la exégesis jurídica”. Por otra parte, en cuanto a la obsesión defensiva, “el mexicano debía haberse preguntado hace tiempo, en la soledad de su recogimiento y no en la plaza pública, donde sólo se hace demagogia, por qué diablos Estados Unidos tiene que ser por fuerza enemigo de México”.<sup>2</sup>

México y Estados Unidos son países vecinos y están condenados a vivir uno al lado del otro; sin embargo, más que por fronteras físicas y políticas, están separados por diferencias sociales, económicas y psíquicas muy profundas. Esas diferencias saltan a la vista y una mirada superficial podría reducirlas a la conocida oposición entre desarrollo y subdesarrollo, riqueza y pobreza, poderío y debilidad, dominación y dependencia.

El maestro Octavio Paz escribe que estas diferencias no son únicamente cuantitativas sino que pertenecen al orden de las civilizaciones. Lo que nos separa es aquello mismo que nos une: somos dos versiones distintas de la civilización occidental.<sup>3</sup> La idea que tiene el mexicano sobre Estados Unidos es contradictoria, pasional y crítica, aunque más que una idea es una imagen mítica. Algo similar ocurre con la percepción de los estadounidenses sobre México: atracción, ignorancia y prejuicio.

Despertar la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad. Así, los mexicanos afirmamos nuestra diferencias, las subrayamos, procuramos hacerlas notables. No obstante, la existencia de un sentimiento de inferioridad frente al mundo exterior explica parcialmente la realidad. Más vasta y más profunda que el sentimiento de inferioridad es la soledad. Sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto. El sentimiento de soledad no es una ilusión -como a veces lo es el de inferioridad- sino la expresión de un hecho real: somos de verdad distintos. Y, de verdad, estamos solos.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> ENRIQUE KRAUZE, “La ONU desde la perspectiva de América Latina” en *Letras Libres*, febrero, 2004.

<sup>3</sup> OCTAVIO PAZ define civilización como un sistema de valores, formas, conductas, reglas, excepciones, creencias, deseos, miedos y sueños. Octavio Paz, *Sueño en libertad. Escritos Políticos*, Seix Barral, México, 2001

<sup>4</sup> OCTAVIO PAZ, *El Laberinto de la Soledad*, FCE, México, 2005, pp. 22.

La historia de México es la del hombre que busca su origen. No hay nada más alejado al sentimiento de orfandad del mexicano que el que padecen los estadounidenses. El mundo ha sido construido por ellos y está hecho a su imagen: es su espejo. Ellos tuvieron democracia, capitalismo y revolución industrial; nosotros tuvimos contrarreforma, monopolio y feudalismo. Si somos nosotros los que nos sentimos distintos, ¿qué nos hace diferentes, y en qué consisten esas diferencias?

Don Daniel Cosío Villegas escribe que la experiencia histórica de Estados Unidos le ha permitido asumirse como connaturales de la libertad y la igualdad lo que ha llevado a una incapacidad completa para entender por qué en México la libertad se ha abierto con tanta lentitud y sangre; por qué México ha tenido una historia así de accidentada; y, por qué el mexicano desconfía del estadounidense. Así, las relaciones entre ambos países se mueven en un trasfondo de limitada concordia. El factor principal que los aleja es la distinta trayectoria que los anima; distinta y, sin embargo, convergente, entre otras razones por la vecindad.<sup>5</sup>

La política exterior de México se encierra y se preserva. El hermetismo es un recurso de su recelo y desconfianza. La dureza y hostilidad del ambiente la obliga a cerrarse al exterior. Toda apertura demuestra una dimisión de nuestra hombría. El estoicismo es una de las principales características de la política exterior de México. Su historia está llena de frases y episodios que demuestran la indiferencia de nuestros héroes ante el dolor y el peligro. Se nos inculca a sufrir con dignidad nuestras derrotas, ser resignados, pacientes y sufridos. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad.

Nuestro rechazo y negación con lo que nos rodea ha producido un sentimiento de soledad que se identifica con la orfandad de nuestra política exterior. ¿Cuándo se produjo tal desprendimiento? La historia de México es la historia de estas circunstancias. Empero, los hechos históricos no son sólo hechos, sino son voluntades humanas. La historia es un elemento irreductible e inseparable. La historia del país no es la suma de hechos, sino una realidad indisoluble.

El mundo exterior entabla un combate con una realidad concreta. Nosotros luchamos con entidades imaginarias, vestigios del pasado o fantasmas engendrados por nosotros mismos. Esos fantasmas y vestigios son reales, al menos para nosotros: es una realidad fantasmagórica. Son intocables e invencibles, ya que no están fuera de nosotros, sino en nosotros mismos. Estos fantasmas son vestigios de realidades pasadas. Se originaron en la Conquista, en la Colonia, en la Independencia, o en las guerras sostenidas contra estadounidenses y franceses.

No existen causas ni efectos, sino un complejo de reacciones y tendencias. La historia podrá esclarecer el origen de muchos de nuestros fantasmas, pero no los disipará. Debemos convocarlos y exorcizarlos. ¿Cómo trascender nuestra orfandad vacía? Al enfrentar a nuestros fantasmas descubriremos nuestro papel en la historia y en el mundo.

Samuel P. Huntington, afamado politólogo de la Universidad de Harvard, señala que los estadounidenses han definido a lo largo de los siglos la sustancia de su identidad en términos de raza, etnia, ideología y cultura, en grados diversos. El credo americano es el elemento definitorio crucial de la identidad estadounidense.

---

<sup>5</sup> DANIEL COSÍO VILLEGAS, *Extremos de América*, FCE, México, 2005, pp- 48-51.

Dicho credo fue el producto de la cultura angloprotestante característica de los colonos fundadores de Estados Unidos en los siglos XVII y XVIII, cuyos elementos son: la lengua inglesa; el cristianismo; la convicción religiosa; los conceptos ingleses del imperio de la ley, la responsabilidad de los gobernantes, los derechos del individuo, el individualismo, y la ética del trabajo, principalmente.

A finales del siglo XX, escribe Huntington, “tanto la prominencia como la sustancia de la cultura y del credo estadounidense se enfrentaron al desafío planteado por una nueva oleada de inmigrantes procedentes de América Latina y Asia, por la popularidad que en los círculos intelectuales y políticos han adquirido las doctrinas del multiculturalismo y la diversidad, por la difusión del español como segunda lengua estadounidense y las tendencias a la *hispanización* de la sociedad estadounidenses.”<sup>6</sup>

Huntington se equivoca en su visión inmovilista de la cultura en que se sustenta, como si las culturas no evolucionaran, se mezclaran, o se modernizaran o, por el contrario, debido a su incapacidad para adaptarse a la marcha del tiempo, se marchitaran y se quedarán convertidas en piezas de museo. Lo cierto es que si alguna vez existió en Estados Unidos esa cultura blanca, protestante y anglosajona, hace ya un buen tiempo que ella no es más sino una más en el archipiélago de culturas que coexisten en Estados Unidos.<sup>7</sup>

Esta gran capacidad de Estados Unidos para la convivencia e integración de distintas culturas es debido a su libertad y tolerancia: un sistema abierto y flexible, profundamente democrático, que permite que todas esas distintas maneras de ser, de creer y de vivir, coexistan con sus diferencias y sean solidarios unos de otros sin renunciar a su particularidad cultural.

Huntington y los conservadores nativistas creen en las “identidades colectivas”. Esa perspectiva de un Estados Unidos tan recortado y excluyente es un mito; no existió en el pasado y menos en el presente. Es la cultura cívica lo que ha hecho la grandeza de Estados Unidos y no la raza, la religión o la lengua inglesa.

La identidad según la entienden Huntington y los conservadores es un peligroso concepto que ha justificado una de la más peligrosas de las aberraciones ideológicas, el Nacionalismo extremista y religioso, esa cultura de incultos a la que debemos guerras mundiales que devastaron el siglo XX y la máscara detrás de la cual el siglo XXI se agazapan el racismo, la xenofobia, el fanatismo y el fundamentalismo religioso.<sup>8</sup>

Las identidades colectivas sólo existen en sociedades primitivas y tribales donde el individuo existe como un apéndice de la colectividad. A medida que una sociedad se moderniza y progresa, el individuo se va liberando de esa esclavitud que es una identidad colectiva y eligiendo sus ideas, sus valores, su vocación, sus costumbres, y su cultura en función de sus convicciones y predisposiciones íntimas. Ésa es la conquista de la libertad, la gran hazaña de la civilización moderna.

---

<sup>6</sup> SAMUEL P. HUNTINGTON, *¿Quiénes Somos? Los Desafíos a la Identidad Nacional Estadounidense*, Paidós, Estado y Sociedad, México, 2004, pp. 19-20.

<sup>7</sup> Ver MARIO VARGAS LLOSA, “¿Durmiendo con el enemigo?”, en *Letras Libres*, mayo, 2004.

<sup>8</sup> *Ibid.*

La cultura y la identidad no son elementos definitorios para el desarrollo nacional. No obstante, las culturas sí evolucionan, cambian y se adaptan a nuevas circunstancias. Las identidades colectivas ya no existen. Sólo existen identidades individuales y los individuos, seres pensantes y sensibles, con intereses y anhelos, aprenden de su experiencia y consiguen modificar su entorno social.

En este sentido, los migrantes mexicanos en Estados Unidos no sólo envían remesas a sus familias, sino también, ideas, actitudes, valores y modelos que irán aclimatando entre nosotros hasta sustituir la precaria cultura cívica y económica de México. El reto será superar los viejos prejuicios nacionalistas y populistas.

Así pues, la situación migratoria es compleja en exceso. Se requiere una nueva visión y de un cambio en las formas en que no sólo el gobierno federal, sino también la sociedad mexicana asuman sus responsabilidades.

Existen tres grandes diferencias entre Europa y Estados Unidos en materia de la situación migratoria.<sup>9</sup> Primero, en Europa, la combinación del Estado de Bienestar y las políticas laborales están creando un enorme problema para los migrantes de segunda generación ya que si bien tienen acceso limitado a los servicios educativos, sufren discriminación y racismo en el mercado laboral.

En contraste, en Estados Unidos existe una poderosa segmentación en el mercado laboral de acuerdo a la educación universitaria que el ciudadano recibe. Así, Estados Unidos puede ser el cenit del éxito profesional de acuerdo a la educación y a la competitividad del mercado laboral. Es de llamar la atención que una tercera parte de los migrantes altamente calificados que permanecen en el país, le recompensan cincuenta billones de dólares al año a la economía estadounidense.<sup>10</sup>

Una segunda diferencia es que en la mayoría de los países europeos, la migración económica y legal se detuvo a principios de la década de los setenta. En este sentido, la integración social y la movilidad migratoria transnacional es limitada en contraste con Estados Unidos.

Finalmente, una tercera diferencia es que en países como Dinamarca, Suecia y Alemania, los migrantes no tienen un lugar asignado en la narrativa cultural de los países. Es decir, los migrantes no son agentes de cambio social. En contraste, en Estados Unidos la migración es un centro casi-sagrado de la narrativa histórica, política y social desde sus inicios como Nación.

La situación migratoria en Estados Unidos es acerca de ilegalidad, no de la integración a la cultura e identidad estadounidense. En Europa son cuestiones culturales -matrimonio, libertad de expresión, igualdad de género, separación de la religión en asuntos políticos, entre otros-.

---

<sup>9</sup> Ver MARCELO M. SUÁREZ-OROZCO, "America's Immigration Advantage" en *The Washington Post*, 6 de marzo de 2006.

<sup>10</sup> DAVID D. KIRKPATRICK, "G.O.P. Risking Hispanic Votes on Immigration" en *The New York Times*, 29 de marzo de 2006.

La discusión que se lleva actualmente en el Congreso estadounidense es una oportunidad para México en un doble sentido. En el primero para avanzar en el tratamiento de la relación bilateral, sus límites y sus oportunidades. Y segundo, para evaluar y relanzar una política migratoria durante los próximos treinta años.

La estrategia del gobierno mexicano no ha sido ni la más correcta ni la más realista. La situación migratoria es un problema de política interna. Si bien la “responsabilidad compartida”, el respeto de los derechos humanos, y la vinculación entre migración y seguridad son elementos importantes de la estrategia, una política pública exitosa debe contener tres características fundamentales:

- 1) Impulsar el desarrollo económico de las regiones expulsoras del capital humano. Es necesario promover la implementación de programas que provean de incentivos para permanecer en México.
- 2) Propiciar la reinserción adecuada de no sólo los trabajadores ilegales, sino también de los recursos altamente calificados.
- 3) Debatir los próximos pasos de la cooperación e integración de América del Norte.

El punto de partida es reconocer y contextualizar la situación migratoria a corto y largo plazo, y los efectos que tendrá en las relaciones bilaterales. Una estrategia que se construye a partir del concepto de “responsabilidad compartida” y la promoción de programas de trabajadores temporales es inexacta y fallida por tres razones, a saber: 1) no reconoce que el problema es de carácter interno; 2) no considera factores ni económicos ni culturales de los 11 millones de connacionales, y 3) no resolverá la situación migratoria y sólo servirá como válvula de escape.

Las manifestaciones en Estados Unidos a favor de los inmigrantes han atraído cientos de miles de participantes. Entre 500 mil y 1 millón de personas marcharon en Los Ángeles, así como 300 mil más en Chicago el pasado 10 de marzo, y cientos de miles más en Denver, Phoenix, Milwaukee, entre otros. Las manifestaciones representan un nuevo electorado que demanda el reconocimiento de la participación política, económica y cultural de los latinos, además del aseguramiento de las vías legales para obtener la ciudadanía. Un ejemplo de esta gran ola latina por la defensa de los derechos políticos y sociales es que una de las más poderosas instituciones detrás de las manifestaciones ha sido la Iglesia Católica. En recientes semanas, la iglesia ha desplegado un ejército de sacerdotes y párrocos para impulsar la legalización de los indocumentados.

Indudablemente, el debate migratorio está impactando prematuramente en las próximas elecciones presidenciales del 2008. El presidente Bush ha hecho llamados para disminuir la retórica acerca de la migración, a la vez que promueve un programa de trabajadores temporales que permitiría la permanencia de millones de indocumentados en Estados Unidos. No obstante, el débil liderazgo de Bush en el Congreso no sólo dificulta la concertación política de una solución al problema migratorio, sino también exacerba las pasiones partidistas y nativistas de algunos legisladores de cara a las elecciones intermedias a finales de este año. Lo sensible del tema es que los Republicanos pudieran perder el 40% de latinos que votaron por Bush en las pasadas elecciones presidenciales.

Un considerable número de encuestas manifiestan dos intereses primordiales en el marco del debate migratorio en Estados Unidos: apoyo al aseguramiento de las fronteras como tema de seguridad nacional, y oposición a cualquier amnistía a los migrantes indocumentados. Si bien Estados Unidos siempre ha sido un país de migrantes, el país tiene actualmente más de 33 millones de extranjeros residentes. En el año 2003, los extranjeros residentes crecieron 11.7%, el mayor porcentaje desde 1910. Una encuesta de la revista *Time* arroja las siguientes escalofriantes cifras: el 79% de los estadounidenses aprueba un programa de trabajadores temporales; el 47% apoya las deportaciones masivas; el 78% sostiene que los indocumentados deben aprender inglés y pagar impuestos; el 62% afirma que deben utilizarse los medios necesarios para proteger la frontera sur; el 56% apoya la construcción del muro fronterizo; el 61% sostiene que los indocumentados son una carga económica para el Estado; y el 75% está a favor de negar los servicios públicos.<sup>11</sup>

La pregunta que debemos hacernos es si es benéfico para el futuro de las relaciones bilaterales el flujo continuo de mexicanos hacia Estados Unidos. Esto nos lleva a tres elementos de análisis: el diálogo con la potencia, las reformas de Estado pendientes y el carácter de los mexicanos frente a la supremacía y la unipolaridad de Estados Unidos en el sistema internacional.

La guerra en Irak, las tensiones sobre la migración ilegal, y la violencia a lo largo de la frontera han resultado en una deteriorada relación bilateral. Estoy convencido que uno de los caminos para resolver estos dilemas es debatir ampliamente acerca de cómo queremos relacionarnos con nuestros socios de América del Norte. El TLCAN inadvertidamente impulsó la migración hacia la frontera con Estados Unidos tanto así que, el número de indocumentados mexicanos que viven en Estados Unidos creció en 1990 de 1 millón a 6 millones en 2006.<sup>12</sup>

América del Norte no es Europa. Pero la región debe aprender de la experiencia europea y pensar más en términos regionales. Los líderes de México, Estados Unidos y Canadá deben articular una visión que reconozca las inestabilidades políticas y las recesiones económicas como amenazas a la seguridad regional. Así, traduciendo estas propuestas en programas de promoción de desarrollo, México requerirá liderazgo, capital e instituciones.

Así las cosas, el diseño de una estrategia de política exterior debe tomar en cuenta, además de las dinámicas del sistema internacional, los cambios internos que viven los mexicanos. De aquí la importancia del próximo proceso electoral ya que, nos obliga a revisar y modificar nuestras prácticas y compromisos con el sistema internacional.

---

<sup>11</sup> Thottam, Jyoti, "New Poll: Americans Favor a Guest Worker Plan" en *Time Magazine*, 31 de marzo de 2006.

<sup>12</sup> Robert Pastor, "Breaking Out of the Box" en *Newsweek International*, marzo 19 2006. Ver también Sidney Weintraus (edit), *NAFTA's Impact in North America*, CSIS, Washington DC, 2004.



El endeble y adjetivado proceso democrático de México nos ha permitido replantear limitadamente los términos de nuestras relaciones con el exterior. Así, la política exterior de México debe responder a las nuevas necesidades del entorno interno e internacional. La estrategia de política internacional debe articularse con base a dos ejes fundamentales:

1. Un renovado activismo de México en los foros multilaterales para apuntalar las relaciones, asociaciones y alianzas con otros países y otras regiones.
2. La consolidación de la relación estratégica con América del Norte la cual dependerá de tres cambios: la resolución conjunta de temas trilaterales; la incorporación de nuevos interlocutores tanto de la sociedad civil como gubernamentales; y el establecimiento de nuevos enfoques que propicien una cultura cívica favorable al proceso de integración.<sup>13</sup>

Durante nuestra experiencia de la administración del presidente Vicente Fox hemos aprendido a no priorizar la relación bilateral a un solo tema ya que se producen dos efectos: a) Permite que algunos problemas parezcan intratables y limitan la capacidad del gobierno mexicano para influir en el gobierno estadounidense; y b) facilita los desacuerdos entre las elites políticas.

Alexis de Tocqueville escribe que “La política exterior no exige el uso de casi ninguna de las cualidades que son propias a la democracia y, al contrario, reclama el desarrollo de casi todas las que le faltan”.<sup>14</sup> Por tal razón, la tarea política de México es refrendar su democracia liberal. Si no es liberal la democracia, la democracia se vuelve contra sí misma, se convierte en demagogia y tarde o temprano desemboca en dictadura y autoritarismo. Así, la democracia liberal consiste justamente en la división de poderes, las libertades cívicas, y la transparencia de la administración pública. No es solamente ejercer el voto durante los procesos electorales, sino todo el proceso posterior de respeto y armonía entre los poderes políticos.

Ahora, sólo queda aprender de lo que escribiera Paz: “vivimos, como el resto de la historia, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La historia universal es ya tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres.” El tiempo transcurre y aún continúa nublado.

---

<sup>13</sup> Ver Jorge G. Castañeda “Prólogo” en Rafael Fernández de Castro et al, *Cambio y Continuidad de la Política Exterior de México*, Ed. Planeta, México, 2002, pp. 11-19.

<sup>14</sup> Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, FCE, México, 2001, pp. 237-240.

## Bibliografía

- CASTAÑEDA, JORGE G, “Prólogo” en Rafael Fernández de Castro et al, *Cambio y Continuidad de la política Exterior de México*, Ed. Planeta, México, 2002, pp. 11-19.
- COSÍO VILLEGAS, DANIEL, *Extremos de América*, FCE, México, 2005, pp. 48-51.
- HUNTINGTON, SAMUEL P., *¿Quiénes Somos? Los Desafíos a la Identidad Nacional Estadounidense*, Paidós Estado y Sociedad, México, 2004, pp. 19-20.
- KIRKPATRICK, DAVID D., “G.O.P. Risking Hispanic Votes on Immigration” en *The New York Times*, 29 de marzo de 2006.
- KRAUZE, ENRIQUE, “La ONU desde la perspectiva de América Latina” en *Letras Libres*, febrero 2004.
- PASTOR, ROBERT, “Breaking Out of the Box” en *Newsweek International*, marzo 19, 2006.
- PAZ, OCTAVIO, *El Laberinto de la Soledad*, FCE, México, 2005, pp.22
- \_\_\_\_\_, *Sueño en libertad. Escritos Políticos*, Seix Barral, México, 2001.
- SUÁREZ-OROZCO, MARCELO M., “America’s Immigration Advantage” en *The Washington Post*, 6 de marzo de 2006.
- THOTTAM, JYOTI, “New Poll: Americans Favor a Guest Worker Plan”, en *Time Magazine*, 31 de marzo de 2006.
- TOCQUEVILLE, ALEXIS DE, *La Democracia en América*, FCE, México, 2001, pp. 237-240.
- VARGAS LLOSA, MARIO, “¿Durmiendo con el enemigo?”, en *Letras Libres*, mayo, 2004.
- WEINTRAUS, SIDNEY (edit), *NAFTA’s Impact in North America*, CSIS, Washington DC, 2004.
- WENDT, ALEXANDER, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, 1999. pp. 135.